CÍRCULO CÍVICO de OPINIÓN

www.circulocivicodeopinion.es

CUADERNOS 41

El imperio de la geografía y el dilema climático

Octubre 2026

Editado por CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN
En Madrid, 22 de octubre de 2026
publicaciones@circulocivicodeopinion.es
Impreso: Estugraf Impresores, S.L. (Madrid)
Depósito Legal: M-7615-2012
ISSN 2254-1837
Editado en España

El imperio de la geografía y el dilema climático

El CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN asume como propios únicamente los textos de los *Documentos* que, tras la correspondiente deliberación y aprobación, se publican con su firma.

Las opiniones contenidas en los *Informes* encargados por el CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN, y firmados por sus respectivos autores, son de la exclusiva responsabilidad de estos.

ÍNDICE

El retorno de la geografía 5

Informe

El imperio de la geografía
y el dilema climático 7
Emilio Lamo de Espinosa

El retorno de la geografía

La historia de un pueblo, como señalara Braudel, es inseparable del territorio que ocupa. De ahí que, dentro del tiempo histórico, contemplara el tiempo geográfico como el sustrato acaso más perdurable. El territorio, la geografía, es a la vez *base física* (que nutre de recursos y posibilidades, pero también de condicionantes) y *posición* en el mapa, de la que se derivan «rentas de situación» por las que han pugnado en la historia naciones e imperios.

Durante siglos la geografía ha sido pródiga con algunos pueblos y más cicatera con otros, pero tirana con todos. Mares y océanos, cordilleras y valles... obligaron al ser humano a vencer barreras y a convertir obstáculos —como los cursos fluviales— en ventajas, al tiempo que proveían de defensas naturales frente a las ambiciones ajenas. Las dificultades (y los costes) de comunicación imponían distancias físicas que terminaban siendo sicológicas, conformando identidades nacionales que en muchos casos perduran hasta nuestros días.

Pero Gaia, o Geo, que gobernó el mundo desde el Caos primordial, pareció perder sus atributos divinos con la llegada de los tiempos modernos: las nuevas formas de comunicación —terrestres, marítimas, aéreas— y, si cabe, de telecomunicación —del inicial telégrafo al actual Internet— vinieron a difuminar la importancia del factor geográfico, hasta unos extremos que en la era reciente de la globalización hicieron pensar a algunos (¡el mundo es plano!) que el yugo se había liberado.

Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Gaia, quizá distraída por un tiempo en su lucha contra Urano, ha vuelto con la imparable furia que es rasgo de su deidad. Ya casi no es posible hablar de política o de economía sin aplicarles el prefijo geo-: geopolítica, geoeconomía... o geoestrategia. La geografía sigue importando, quizá más que nunca. Hay hasta quien se empeña en cambiar los topónimos que la historia ha forjado con la vana ilusión de crear realidades alternativas. La realidad es, no obstante, tozuda: cada cuello de botella, cada *chockpoint* —por decirlo con el extendido anglicismo— del mundo actual puede (y seguramente debe) leerse con un mapa en la mano.

Por ello, el CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN ha encargado a su vicepresidente Emilio Lamo de Espinosa, expresidente del Real Instituto Elcano y gran especialista en el análisis de las coordenadas sociales, políticas y económicas que rigen el escenario mundial, un documento que responde a dicha renovada atención a lo geográfico. No solo se examinan siete casos relevantes (Ormuz —Irán—, Estados Unidos, Rusia, China, Europa, Oriente Medio y la península ibérica), sino que se enlaza la variable geográfica con lo que sucede cuando esta misma cambia. Como señala el autor, «el cambio climático introduce una novedad extraordinaria: convierte la propia geografía en una variable histórica. No desplaza las cordilleras ni mueve los continentes, pero modifica aquello que verdaderamente importa a quienes los habitan (...). El cambio climático no pone fin al imperio de la geografía; cambia la geografía sobre la que ese imperio se ejerce.» El cambio climático, en efecto, nos devuelve brutalmente al mundo físico, donde, además, la geografía del problema no casa ni lejanamente con la geografía del poder que podría paliarlo. De todo ello el lector hallará en este *Cuadernos* cumplida referencia.

CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN
Octubre, 2026

EL IMPERIO DE LA GEOGRAFÍA Y EL DILEMA CLIMÁTICO

Emilio Lamo de Espinosa
De la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas
Expresidente del Real Instituto Elcano

Durante un tiempo quisimos creer que la geografía había muerto o, al menos, había dejado de importar. La globalización, Internet, las cadenas logísticas, las finanzas en tiempo real y la ubicuidad de las pantallas parecían haber abolido la tiranía del espacio. Thomas Friedman puso nombre célebre a aquella ilusión en *El mundo es plano* (2005), el libro que mejor expresó el optimismo de comienzos de siglo: un mundo conectado, horizontal y homogéneo, donde la técnica parecía derrotar al mapa saltando por encima de montañas, mares o desiertos.

No era una idea absurda. La digitalización redujo fricciones; el capital ganó movilidad; la producción se fragmentó a escala planetaria. Pero de aquella constatación se extrajo una conclusión falsa: que la geografía había dejado de ser límite o condición. Ahí comenzó el error.

Justo al comienzo de *De l'Esprit des Lois* (1748) escribía Montesquieu: «Las leyes deben ser relativas a las condiciones físicas del país: al clima frío, cálido o templado; a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión...». Y añadía: «el imperio del clima es el primero, el más poderoso de todos los imperios», frase que adquiere hoy una relevancia extraordinaria. Porque la técnica no elimina el espacio, no borra montañas, mares, estrechos, llanuras o vecindades difíciles. Solo lo reorganiza. Robert Kaplan lo advirtió al hablar de *La venganza de la geografía* (2013) y Tim Marshall en *Prisioneros de la geografía* (2015) lo tradujo después a un lenguaje más popular: los dirigentes toman decisiones, sí, pero dentro de un escenario físico que no han elegido. Los parámetros de la sociedad, la verdadera estructura en el largo plazo, la da la geografía, que marca la historia. Podemos decir —la frase se la robo a Josep Piqué— que por la historia se pasa, pero en la geografía se está.

La crisis del estrecho de Ormuz del 2026 nos lo acabó de recordar con brutal claridad. Crisis que es consecuencia de dos geografías. Por una

parte, la imposibilidad para EE. UU. de ocupar militarmente Irán, país protegido por una cadena montañosa paralela al mar que hace inviable un desembarco. Por otra, Ormuz nos muestra que la economía digital sigue dependiendo de unos pasos vulnerables. Al menos los seis *chokepoints* del tráfico marítimo. Enumerándolos de este a oeste, Panamá, Gibraltar, Suez, Bab-el Mandeb, Ormuz, y el más importante, Malaca, por el que circula más del 50 % de las importaciones y exportaciones de China. Como decía ya en 1512 Tomé Pîres, embajador y explorador portugués, «quien controla Malaca tiene la mano puesta en la garganta de China». Si la cierra, ahoga su economía. Y no olvidemos Bering, que será crucial si el cambio climático abre los pasos del nordeste y noroeste y permite la navegación regular por el Ártico.

Nada menos que alrededor del 80 % del comercio mundial es tráfico marítimo, de modo que asegurar la libertad de los mares es quizás el principal bien público global. Y no es casualidad que el sistematizador del derecho internacional, Hugo Grotio (y digo sistematizador porque el inventor fue Francisco de Vitoria), antes de escribir el *De iure belli ac pacis*, escribió un alegato sobre la libertad de los mares, *Mare liberum* (al que, por cierto, contestó Gran Bretaña defendiendo el *Mare clausum*, lo que hoy alega Irán...).

Siete aproximaciones

Podríamos analizar desde esta perspectiva la totalidad del mundo, pero he elegido algunos casos especialmente relevantes para nosotros hoy.

1.- *Ormuz e Irán*

Para comenzar, veamos cómo marca la geografía la crisis de Irán. Como sabemos, Ormuz es la puerta de salida del golfo Pérsico hacia el océano Índico. Geográficamente es un cuello estrecho entre Irán, al norte, y Omán/Emiratos, al sur, conectando el golfo Pérsico con el golfo de Omán y el mar Arábigo, uno de los *chokepoints* petroleros más importantes del mundo, con el añadido de que hay pocas alternativas. Arabia Saudí y Emiratos tienen oleoductos que permiten sacar parte del crudo hacia el mar Rojo o hacia Fujairah, fuera del Golfo, pero la capacidad es limitada, solo 3,5 a 5,5 millones de barriles diarios, muy por debajo de los casi 20 millones que pasan por el estrecho.

Y es casi imposible controlar el Estrecho. Irán domina la ribera norte y tiene capacidad para hostigar el tráfico con misiles costeros, drones, minas, lanchas rápidas o abordajes. Estados Unidos y sus aliados intentan

garantizar la libertad de navegación; las monarquías del Golfo dependen de esa salida para vender su energía. Por eso cualquier tensión con Irán se convierte inmediatamente en una cuestión global. Ormuz no controla toda la energía mundial, pero sí una proporción suficiente para que cualquier amenaza tenga efectos inmediatos sobre precios, mercados, seguros marítimos, inflación y seguridad internacional. Es un multiplicador de crisis. Una interrupción en Ormuz aumenta el precio del petróleo, del gas, de los fletes marítimos, de los seguros, de los fertilizantes y, en cadena, puede elevar también los precios de los alimentos.

Por eso es uno de los lugares donde mejor se ve que la geografía sigue importando: unos pocos kilómetros de agua pueden condicionar la economía mundial.



El segundo elemento a tener en cuenta es que Irán es casi una fortaleza geográfica: una gran meseta interior rodeada por montañas, desiertos, mares difíciles y zonas fronterizas ásperas. No es invulnerable, por supuesto, pero una cosa es bombardear Irán y otra muy distinta invadirlo, ocuparlo y controlar su territorio. Irán tiene una superficie de alrededor de 1,65 millones de km² (más de tres veces España), y una población de

más de 91 millones de habitantes. No es un pequeño Estado del Golfo, sino un país del tamaño aproximado de varios grandes Estados europeos sumados.

Pero el rasgo físico esencial es que es una meseta elevada, cerrada por grandes cadenas montañosas. Al norte están los Alborz, entre Teherán y el mar Caspio. Pero al oeste y suroeste están los Zagros, que forman una barrera natural frente a Irak y el Golfo y son especialmente importantes desde el punto de vista militar: se extienden aproximadamente 1.600 kilómetros desde Turquía e Irak hasta Ormuz. De modo que Irán no ofrece al invasor una gran llanura abierta como playa de desembarco, como la del norte de Francia, Ucrania o Mesopotamia. Todas las posibles entradas tienen problemas. Por el oeste, desde Irak, se choca con los Zagros; fue lo que experimentó Saddam Hussein en 1980. Por el sur, desde el Golfo Pérsico, se podría intentar una operación anfibia, pero la costa no conduce directamente al corazón del país y tras la estrecha franja costera aparecen montañas, calor extremo, distancias largas y pocas vías cómodas hacia la meseta central.

Hay además un elemento político. Irán es una civilización histórica muy antigua, con una fuerte conciencia nacional persa-iraní. Una invasión extranjera podría no debilitar automáticamente al régimen; también podría activar un nacionalismo defensivo. La larga guerra Irán-Irak es instructiva: empezó tras la invasión iraquí de 1980, duró hasta 1988 y terminó sin que Irak consiguiera sus objetivos estratégicos iniciales.

Ormuz muestra que la geografía no es un decorado, sino una estructura de posibilidades. Pues incluso toda nuestra vida virtual, digital, supuestamente desterritorializada, reposa sobre infraestructuras materiales territorializadas, comenzando por la energía. La economía de los intangibles reposa sobre materiales bien tangibles. La geografía no determina mecánicamente la historia, pero sí fija el menú de lo posible y de lo imposible. Por eso hay países condenados a pensar como potencias marítimas; otros, como potencias terrestres; otros, como potencias de frontera; otros, como encrucijadas permanentemente expuestas. Veamos algunos casos.

2.- Estados Unidos

Estados Unidos es un ejemplo clásico. Como escribió Kissinger en *Diplomacy* (1994), «los estadounidenses habitaron un continente casi vacío, protegido de potencias depredadoras por dos vastos océanos y con vecinos débiles». Una ubicación geográfica providencial con dos grandes océanos al este y al oeste, como fosos que hacen de ella una fortaleza es-

tratégica, casi imposible de invadir. Con dos vecinos débiles y manejables al norte y al sur a los que amenaza o chantajea. Difícilmente puede ser una potencia territorial, pues en ninguna dirección tiene territorio que ocupar, y el que había disponible, ya se lo arrebató a México. Canadá es un inmenso país, tan grande como los Estados Unidos, pero solo tiene habitable una estrecha franja de no más de 50 km, prácticamente incorporada a Estados Unidos. Y sobre Groenlandia ya tiene la zarpa alzada. De modo que, si tiene dificultades para ser una potencia terrestre, tiene al contrario una fantástica proyección marítima que ha aprovechado desde la *splendid little war* con España de 1898, que le permitió proyectarse tanto en el Atlántico como en el Pacifico.

Pero lo más singular es su articulación interior. Si Egipto es el Nilo, y China el Yangtzé, EE. UU. es un inmenso sistema interior articulado por la cuenca del Misisipi-Misuri-Ohio, una de las más fértiles del mundo, que drena 31 estados y dos provincias canadienses, aproximadamente el 41 % de los Estados Unidos contiguos, y ha funcionado históricamente como formidable eje de integración económica y de comunicación. Alrededor del 90 % de las exportaciones agrícolas estadounidenses se cultivan en la cuenca del Misisipi, y cerca del 40 % de las exportaciones totales del país se transportan por esa inmensa cuenca. Que desemboca en el mar Caribe, puerta de entrada que no puede no controlar. Si Ucrania y el sur de Rusia han sido tradicionalmente el granero euroasiático, la cuenca Misisipi-Misuri-Ohio es el granero de Norteamérica. Y cuando los pioneros del Mayflower pudieron superar la barrera de los montes Apalaches, se encontraron con una inmensa llanura ideal para la agricultura y la ganadería.

Antes de ser un proyecto ideológico, Estados Unidos fue una ventaja geográfica convertida en poder político. Por eso pudo ser a la vez potencia continental y naval, protegida y expansiva, insular en su seguridad pero oceánica en su proyección. Y por si le faltaba algo, con el *fracking* ha conseguido autosuficiencia energética y produce más petróleo que Arabia Saudí y más gas que Rusia, vende más que compra energía, y puede desentenderse de su tradicional dependencia de Oriente Medio.

3.- *Rusia*

Rusia ofrece casi el caso inverso. Su obsesión estratégica no nace de un capricho imperial ni de una tradición autocrática, sino de una geografía despiadada. Por una parte, y a pesar de su inmenso tamaño, carece por completo de salidas a mares cálidos salvo, justamente, Crimea. De ahí la importancia del cambio climático que abriría la Ruta Marítima del Norte —el paso del noreste—, al tráfico regular; no es casual que Rusia tenga la

mayor flota de rompehielos del mundo, no menos de 50, ocho de ellos inmensos buques de propulsión nuclear.

Pero si está cerrada al mar, está abierta al espacio terrestre por la gran llanura europea que se prolonga desde Biarritz hacia el este hasta los Urales, y más allá, penetrando en Siberia, en una de las mayores extensiones ininterrumpidas de terreno llano del planeta. Un camino abierto recorrido por pueblos tanto del este (mongoles) como del oeste (polacos, suecos, franceses o alemanes) en no pocas ocasiones. La geografía rusa carece de barreras protectoras comparables a las que otras potencias poseen. Y de ahí la obsesión histórica por la profundidad estratégica, los glacis defensivos, las zonas tapón, por empujar la frontera hacia fuera para ganar seguridad. «El único modo de asegurar mis fronteras es expandiéndolas», decía Catalina la Grande. Y vaya si lo ha hecho, nada menos que desde Alemania hasta el Pacífico. Rusia no es únicamente una cultura política: es también una llanura con memoria. Y, por ser terrestre, es más una potencia «regional» (como dijo Obama, para gran enfado de Putin) que global, pues está fuertemente enraizada en un espacio concreto. No puede ser potencia marítima, pero me atrevo a decir que Rusia no puede no ser potencia terrestre.

Y de nuevo los ríos aparecen como elementos esenciales de articulación interior, aunque con una paradoja importante: si bien posee una extraordinaria red de grandes ríos, su orientación geográfica no siempre favorece la articulación del territorio en el eje que más interesa al Estado ruso: oeste-este.

Efectivamente, en la Rusia europea, el Volga ha sido una auténtica columna vertebral y su enorme cuenca conecta una zona densamente poblada y económicamente central —Moscú, el área del Volga, los Urales— con el Caspio. Y, gracias a una extensa red de canales, Rusia creó algo que la naturaleza no le había dado: una red navegable que enlaza diferentes mares. El sistema Volga-Báltico permite alcanzar el Báltico; el canal Volga-Don, el mar de Azov y el Negro; y el canal de Moscú incorpora la capital a ese sistema. De ahí la vieja presentación de Moscú como «puerto de cinco mares».

Siberia presenta exactamente el problema contrario. Sus tres gigantes —Obi, Yeniséi y Lena (el más extenso)— están orientados predominantemente de sur a norte, desembocando en el océano Ártico. Son enormes corredores naturales y han sido fundamentales para penetrar Siberia, especialmente para transportar madera, minerales, hidrocarburos y personas. Pero no articulan naturalmente Rusia. De modo que Rusia es un país extraordinariamente extendido de oeste a este, mientras que buena parte de sus grandes ríos siberianos discurren de sur a norte. Hay una especie

de discordancia entre la geometría del Estado y la geometría de su hidrografía. Hay además una segunda limitación: los ríos siberianos sufren largos períodos de congelación, y sus desembocaduras árticas han tenido un valor comercial mucho menor. Esto ayuda a entender la persistente importancia estratégica rusa de conseguir y asegurar accesos al Báltico, al mar Negro y al Pacífico.

4.- *China*

China, el Imperio del Medio, que siempre ha despreciado al resto del mundo (del que «no tenía nada que aprender», como respondió el emperador Qianlong al embajador británico Lord Macartney en 1793), se puede entender geográficamente como una civilización de llanura fluvial, rodeada por mares, desiertos, estepas, montañas y mesetas. Su núcleo histórico fue la China agrícola del norte, en torno al río Amarillo, que luego se expandió hacia el Yangtsé, el sur subtropical y las grandes periferias imperiales: Manchuria, Mongolia Interior, Xinjiang y Tíbet. Pues, a diferencia de Rusia, China tiene marcadas fronteras físicas exteriores que la aíslan poderosamente.

Al norte, la estepa, probablemente la frontera más peligrosa para la China histórica que se abría al mundo de la estepa euroasiática: xiongnu, turcos, mongoles, manchúes. Por eso la Gran Muralla no debe verse solo como una obra militar, sino como la materialización de una frontera ecológica y social: al sur, agricultores sedentarios; al norte, pueblos nómadas o seminómadas de la estepa. Y la lucha entre nómadas ganaderos y agricultores sedentarios ha sido telúrica en la historia de la humanidad.

En el noroeste, el Taklamakán, la cuenca del Tarim, el desierto de Gobi, las montañas Tian Shan y los pasos hacia Asia Central. No es una frontera cerrada, sino discontinua: grandes vacíos desérticos interrumpidos por oasis y corredores caravaneros, de ahí la importancia histórica de la Ruta de la Seda, hoy renovada y ampliada

Al oeste y suroeste, la gran muralla natural de Asia, el arco de altas montañas y mesetas: Pamir, Karakórum, Himalaya, Kunlun (solo las montañas del Kunlun se extienden más de 3.000 km), Tíbet y las montañas de Yunnan. Donde China empieza a dejar de ser la China de los campos irrigados y se convierte en una frontera de altura, pastoreo, budismo tibetano, rutas caravaneras y contacto con India, Asia Central y el sudeste asiático. Pero, cuidado, el Tíbet no es tanto una barrera, sino la cabecera de aguas de los grandes ríos que riegan China y han hecho de ella una gran civilización.

Y al noreste, la frontera abierta de Manchuria, una llanura fértil, conectada con Corea, Siberia y Mongolia, a la vez una periferia y una puerta de entrada: de allí procedieron los manchúes que conquistaron China y fundaron la dinastía Qing.

Finalmente, al este y sureste: los mares. China mira al Bohai, al mar Amarillo, al mar de China Oriental y al mar de China Meridional. Durante siglos esos mares fueron menos una amenaza (aunque hubo piratería) que una vía de comercio, pesca, emigración y contacto con Corea, Japón, Taiwán, Vietnam y el sudeste asiático. Pero también con Manila y, a su través, con Acapulco, por donde fluyó la plata que enriqueció a los mercaderes Ming.

No es pues de sorprender que China haya funcionado milenariamente como una civilización aislada, con escasos contactos con el resto del mundo y, en todo caso, exportando más que importando cultura o tecnologías. Incluso cuando ha sido una sociedad guerrera —y lo ha sido en grado sumo en varias ocasiones—, ha guerreado dentro con escasas proyecciones fuera. Ha expandido sus fronteras (Manchuria, Tibet, Xin-Jiang, Mongolia) pero no se conocen invasiones chinas.

Pero es un territorio inmenso, el segundo del mundo después de Rusia y empatado con EE. UU. y Canadá. Y, como Estados Unidos, tiene potentes vectores de articulación interior: de oeste a este por ríos, y de norte a sur por canales, llanuras y administración imperial.

El río Amarillo (Huang Ho) es el gran eje originario y núcleo de la primera civilización china histórica: agricultura de mijo, loes fértil, inundaciones, inmensas obras hidráulicas que exigían una fuerte autoridad centralizada. No sorprende que se haya hablado de «despotismo oriental», igualado con Estados hidráulicos (Karl Wittfogel). Aquí encontramos otra gran llanura, la del Norte de China, desde muy pronto uno de los centros principales de la cultura Han: Pekín, Luoyang, Kaifeng, Xi'an y otras capitales históricas se entienden dentro de este sistema norteño.

El segundo río, el Yangtsé —el río más largo de Asia con unos 6.300 km—, fue el eje de la expansión hacia el sur: arroz, navegación, comercio interior, ciudades fluviales y enorme densidad económica. Articula el centro-sur del país: Sichuan, Chongqing, Wuhan, Nankín, Shanghái. El bajo Yangtsé, con su delta, lagos, canales y ciudades, se convirtió en una de las regiones más ricas y urbanizadas del mundo durante milenios y vuelve a serlo ahora. No es exagerado decir que el Yangtsé hizo China.

Finalmente, el Río de las Perlas, sistema fluvial del sur, clave para Cantón/Guangzhou, Hong Kong y Macao, cuyo delta es una de las regiones industriales y urbanas más importantes del mundo.

China tiene un territorio relativamente abierto en dirección este-oeste gracias a los ríos, pero mucho menos integrado en dirección norte-sur, camino cerrado por los montes Qinling que separan la llanura del norte de la del sur. Pero el poder político necesitaba conectar el norte político-militar con el sur agrícola y fiscalmente rico. Y la solución fue el Gran Canal, la segunda gran obra de ingeniería de la historia tras la Gran Muralla, que enlaza las cuencas del Hai, Amarillo, Huai, Yangtsé y Qiantang, y permitió transportar grano del Yangtsé hacia las capitales del norte y sus ejércitos.

El resultado: China no es una isla, si bien durante mucho tiempo funcionó como una continentalidad protegida, abierta por algunos corredores al norte y al noroeste, pero extraordinariamente delimitada por montañas, desiertos, mesetas y mares. Su corazón económico mira al mar, mientras su retaguardia se organiza en torno a vastos espacios interiores y fronterizos que ahora trata de comunicar reactivando la vieja Ruta de la Seda. De ahí la lógica profunda de su estrategia: asegurar el territorio continental, controlar las periferias sensibles y, al mismo tiempo, proteger las salidas marítimas por las que fluye su comercio. Y vaya si lo hace: de los veinte mayores puertos de contenedores del mundo, nada menos que la mitad están en China (y seis de los diez primeros). China es la fábrica del mundo; no exporta ideología, sino mercancías. Y, efectivamente, quien controla el estrecho de Malaca tiene la mano en la garganta de China.

Un camino marítimo en el que ha chocado más que nada con su propia indiferencia cultural. Hace pocos años descubrimos que China pudo llegar a América en el siglo XV y alcanzó incluso a la costa oriental de África, pues disponía de tecnología naval (de construcción y de navegación) muy superior a la occidental. Pero, por razones difíciles de comprender, no quiso hacerlo y canceló aquellos enormes viajes de exploración del almirante eunuco He. Y cuando, más tarde, quiso hacerlo, ya no pudo, al chocar primero con Japón y ahora con los Estados Unidos. La importancia reciente del mar explica la obsesión por el control del mar Bohai (prácticamente un mar interior compartido con Corea), el mar del Este, y el mar del Sur, flanqueado por la línea de los «nueve trazos», una demarcación geográfica utilizada por China para reclamar la soberanía sobre la mayor parte del mar de China Meridional, puntos conflictivos que amurallan la ruta hacia Malaca y el Índico. China no puede permitir el control ajeno de esa ruta marítima sin la que no puede respirar.

Hay que pensar China como una antiquísima (y muy sofisticada) civilización asentada en una geografía bifronte hoy proyectada más sobre Malaca y el Índico —camino de sus mercados en Europa y Oriente Medio— que sobre el Pacífico, espacio en el que choca directamente con su gran rival: los Estados Unidos.

5.- *Europa*

Europa constituye un cuarto modelo, distinto de los anteriores. Si Rusia es un modelo de sociedad con un centro fuerte pero dispersa y sin fronteras, EE. UU. es fuerte por sus fronteras naturales y proyección marítima, y China es un espacio cerrado pero fuertemente conectado, Europa es un espacio cerrado hacia fuera pero un puzle de fronteras interiores, artificiales o naturales, siempre reconstruidas.

Se nos ha enseñado que Europa es un continente, pero nada más engañoso: geográficamente es una no muy extensa península (10,5 millones de km^2, poco más que China o EE. UU.) en el extremo occidental del inmenso continente euroasiático, formada a su vez por penínsulas (nada menos que cinco se pueden contar: Escandinava, Ibérica, Itálica, Balcánica y Jutlandia), dando lugar a numerosos mares interiores, bahías, islas, golfos y litorales torturados. La historia de esa península de penínsulas que es Europa ha estado marcada por dos fronteras naturales muy distintas, que siguen vivas a día de hoy y han protegido la cultura europea (que es, por cierto, la cultura occidental).



La frontera del sur, el Mediterráneo, que nos separa de África, es una frontera nítida y clara que hace casi un milenio separa dos religiones y dos civilizaciones no muy bien avenidas históricamente. Es un caso interesante, pues lo que fue un mar interior, el *mare nostrum* de los romanos, es hoy una frontera, y de las más duras de la geografía humana del planeta. Frontera en la que se superponen al menos cuatro fisuras: una cultural, entre dos religiones y civilizaciones; una política, con democracias al norte y Estados fallidos o autoritarios al sur; una frontera demográfica, con población estable y envejecida al norte, pero joven y creciente al sur; y, finalmente, la mayor frontera socioeconómica del mundo, con rentas per cápita de unos 5.000-10.000€ al sur y de más de 30.000€ al norte. Más que un camino, el Mediterráneo es hoy un foso que separa el Norte rico europeo del africano Sur Global (el otro foso, al oeste, es Río Grande, entre la América rica y la pobre). De modo que la presión del pobre Sur Global sobre el Norte rico se manifiesta aquí con toda su virulencia territorializada y estalla allí donde encuentra la mínima oportunidad, a veces al este por Siria y Grecia, otras al oeste por Canarias y España, otras por el centro (Italia).

La otra frontera que encapsula Europa, la del este, debería separarnos de Asia, pero carece de barreras naturales, pues los Urales no llegan a serlo (aunque sí lo es el Cáucaso). Por lo que Occidente ha generado un Estado-tapón, Rusia, medio europeo medio asiático que, al colonizar Siberia, liberó a Europa del peligro oriental. Pero Europa es el resultado de esas dos fronteras, una natural y nítida desde que se pudo contener al islam en la ribera sur, la otra artificial y progresiva. Y así, a medida que viajamos por Europa del oeste al este, pasaremos sin solución de continuidad desde una cristiandad occidental a una cristiandad oriental (ortodoxa), luego a un islam occidentalizado (el turco) y, finalmente, a un islam plenamente oriental. Pero en el este de Europa, en los Balcanes y en el Cáucaso (Rusia incluida) no hay frontera entre esas grandes creencias que se solapan en el territorio generando un caldo de cultivo proclive al conflicto desde hace cientos de años.

Si cualquiera de esas dos fronteras se desestabiliza, Europa se descompone. Y debo decir que al menos desde 1945 los europeos no hemos sido capaces de asegurar (o no hemos querido) esas dos fronteras, hoy fuertemente atacadas, cuya protección hemos externalizado en los Estados Unidos.

Una tercera frontera (más tarde, camino) fue el Océano Atlántico, *finis terrae* durante milenios, hasta que se abrieron las rutas de la navegación oceánica y Europa, carente de espacios libres, se proyectó con ansiedad

sobre todo el mundo. Es interesante contrastar la renuncia de China a su proyección exterior al tiempo que los países europeos, movidos por la competencia, colonizan, no ya América o África, sino incluso toda Asia. A comienzos del pasado siglo había solo dos países independientes en África; hoy son 54. Y había solo otros dos países independientes en Asia; hoy son 49. La «europeización» política del mundo fue consecuencia del aislamiento geográfico de Europa, que carecía de espacios de proyección exterior, y de su enorme fragmentación política generando incentivos para la competencia.

Si de las fronteras exteriores pasamos a la estructura interior, Europa es un territorio torturado recortado por montañas que se extienden este-oeste (Pirineos, Alpes, Balcanes) que separan el norte del sur europeo, dando lugar a dos historias y culturas distintas. Y con escasas vías de comunicación fluviales pues solo el Danubio (y mucho menos el Rin) articula internamente Europa. Los restantes ríos fluyen de sur a norte dividiendo más que comunicando, y hoy son fronteras más que valles. Muchas montañas y pocos valles han proyectado a la población en la enorme llanura costera del norte, espacio donde se encuentran todos los pueblos, a veces para la paz y la cooperación, otras para la guerra y la competencia. Si la unidad civilizacional china la explica en buena medida la geografía, la fragmentación política europea la explica de nuevo la geografía.

Pero no hay mal que por bien no venga y esa fragmentación física interior favoreció históricamente la pluralidad política, la competencia entre unidades estatales, la proyección y apertura marítima y comercial y, con ella, una notable creatividad científica, económica y cultural. Fuertes incentivos a la innovación para superar al vecino, y al tiempo procesos extensos de fertilización cruzada. Pero esa misma diversidad dificultó también la unidad política duradera. Europa fue rica porque estuvo fragmentada; y estuvo fragmentada porque su geografía invitaba a ello. Por eso la Unión Europea es, en el fondo, un intento de corregir políticamente una geografía que impulsó la diversidad y penalizó la concentración del poder. La historia trata de paliar una mala geografía.

6.- *Oriente Medio*

Si hay espacios aislados que pueden pensarse como una suerte de huerto, *beatus ille* (es el caso de China), hay otros que son, por así decir, lugares de encuentro y de paso, ruidosos, conflictivos, mezclados. Hablo de una región casi maldecida por la geografía, que es Oriente Medio, una expresión eurocéntrica (como «Lejano Oriente»; lejano ¿de quién?) que subsume el espacio marcado por Egipto y Palestina al oeste, Afganistán/Pakis-

tán al este, las montañas del Cáucaso al norte, y la península arábiga al sur. Es la vía inevitable y única de comunicación entre Europa y África, pero también entre ambas con Asia, el espacio en el que todas las culturas, imperios, civilizaciones de Eurasia y de África acabaron mezclándose y chocando. El espacio de mayor creatividad cultural donde afloraron no pocas de las grandes religiones del mundo. Y espacio de enorme conflictividad durante milenios, desde los primeros Imperios, y ahora de nuevo. Pero que por su misma centralidad geográfica en el engarce de Eurasia, tienen repercusiones amplias, algo que, por ejemplo, no ocurre con los conflictos africanos o en América Latina. Oriente Medio es un altavoz y proyector de crisis.

Y no es casualidad que la tensión constitutiva del orden internacional moderno, la tensión entre Estados Unidos y China en la llamada Trampa de Tucídides, no se manifieste en una confrontación directa sino, como en la Guerra Fría, por *proxy*, aflorando por el eslabón más débil de la cadena de aliados. Y así, esa tensión ha evitado el Pacífico, escenario de confrontación directa letal, y emerge «por la parte de atrás», en las antípodas, en una línea de fractura que nace en el Ártico y se dirige al sur cruzando Escandinavia, los países Bálticos, Bielorrusia, Ucrania, el Mar Negro, Palestina e Irán, hasta llegar a la península arábiga y Ormuz. EE. UU. y China se están enfrentando ya, pero por *proxy* y por la puerta de atrás, por las antípodas de ambas potencias. Huyen de la confrontación directa (Taiwán, Japón, Filipinas, Corea del Sur, las islas del Pacífico) con la salvedad de la cadena de islas que marcan la frontera del tráfico marítimo chino hacia el Índico.

7.- La península ibérica

Hablando de cómo la geografía marca la historia no resisto la tentación de abordar la península ibérica, un caso ejemplar de determinación geográfica de la historia que ha marcado lo que podíamos hacer, pero también nuestros límites, algo que no ha pasado inadvertido a historiadores y geógrafos. Pierre Vilar describió la Península como una *especie de continente menor*, una encrucijada entre Europa y África y entre el Atlántico y el Mediterráneo, pero una encrucijada «extrañamente obstaculizada». En el mismo sentido Vicens Vives percibe la Península como «el centro de una cruz... formada por dos corrientes geofísicas»: el Mediterráneo–Atlántico/Oriente, y la otra, Europa-Norte de África. Pero al tiempo, «la red de rutas naturales hispánicas se caracteriza por la abundancia de centros regionales de comunicación y el difícil enlace entre los mismos». Y nuestra historia puede leerse así como el resultado de una tensión permanente entre dos hechos: hacia fuera, es una península aislada pero en

una posición geográfica privilegiada; hacia dentro, es un territorio duro, montañoso, fragmentado y difícil de tejer políticamente.

La primera evidencia es su posición. Iberia está en el extremo suroccidental de Europa, separada del continente por los Pirineos y proyectada hacia el Atlántico, el Mediterráneo y África. Es Europa, pero una Europa lateral, terminal, fronteriza. Los franceses o los alemanes jamás se han preguntado si son europeos, sería absurdo; los españoles llevamos siglos haciéndolo. Y eso tuvo dos consecuencias históricas opuestas.

Por un lado, estuvo relativamente aislada del corazón continental europeo: de las llanuras francesas, del Rin, de Flandes, de Alemania, de Italia del norte. Los Pirineos no son una barrera absoluta —se han cruzado siempre—, pero sí son una frontera física de gran potencia estratégica. Tuvimos que inventar el «camino español» (por Génova y Milán hasta Flandes) para acceder al corazón de Europa.

Pero, por otro lado, su excentricidad europea se compensó con una extraordinaria apertura marítima, situada entre el Atlántico y el Mediterráneo y con una fachada occidental que mira hacia América. Solo dos países, España y Francia, tienen costas a los dos mares, de modo que nuestra historia, que fue mediterránea, pasó fácilmente a ser atlántica al abrirse las grandes rutas de navegación oceánica. La geografía, antes que la historia, nos obliga a ser al tiempo mediterráneos y atlánticos. Y nos proyectamos sobre Cerdeña, Sicilia, el sur de Italia, e incluso Grecia, antes de virar hacia el Atlántico.

Iberia es una suerte de paso obligado que forzaba a los pueblos del mediterráneo que deseaban salir al Atlántico a cruzar la Península, y así lo hicieron fenicios, romanos o bizantinos. Y que forzaba a los europeos del Atlántico que deseaban llegar al Mediterráneo (eventualmente para llegar a Oriente), a hacer la misma escala, y así lo hicieron singularmente los vikingos o los británicos.

Gibraltar es por ello el punto geográfico más cargado de historia de toda la Península y casi de Europa. Une y separa: Europa y África, Atlántico y Mediterráneo, cristianismo e islam, imperios navales y rutas comerciales. Quien controle Gibraltar vigila una de las grandes puertas marítimas del mundo. Y Ceuta otorga a España algo excepcional: presencia territorial soberana en las dos orillas del Estrecho de Gibraltar. De ahí la importancia persistente de Cádiz, Algeciras, Ceuta, Gibraltar, Tánger y, más tarde, las bases navales y dispositivos de vigilancia (hoy Rota y Morón). El contencioso de Gibraltar o de Ceuta no son un accidente histórico: es

la consecuencia de estar en uno de los grandes *chokepoints* del sistema mundial.

Y siendo Iberia el paso africano más próximo a Europa, ha sido y es la frontera sur de Occidente desde que el islam conquistó la totalidad de la costa sur del Mediterráneo penetrando incluso en la Península. Durante siglos, Al-Ándalus hizo de Iberia no una periferia de Europa, sino una parte del gran espacio islámico mediterráneo. Córdoba, Sevilla, Granada fueron nodos de una civilización que miraba más a Damasco, Bagdad, Fez o Marrakech que al norte cristiano. Hasta que en 1492 se consiguió trasladar esa frontera al otro lado del mar. Aunque España es el único país europeo con fronteras en África (por cierto, no definidas en un tratado bilateral).

Así pues, la Península es al tiempo cruce y frontera este-oeste y también norte-sur, de modo que nuestra historia está marcada por esa doble condición de paso y frontera. Pero cuidado, toda frontera es bifronte, al tiempo lugar de paso franco, o bien muralla. Cuando se cierra la frontera, es límite, impedimento; pero cuando se abre, es camino que conecta, mezcla lo distinto y genera mestizaje. Mezcla que, cuando la frontera se cierra de nuevo, debe ser expulsada para ser de nuevo frontera. Los países fronterizos exhiben así una alternancia entre la máxima tolerancia —vista desde el centro, desde Francia o Alemania— cuando la frontera se franquea o se abre; y la máxima intolerancia cuando la barrera se cierra de nuevo y expulsa lo que antes incorporó. En todo caso es rotundamente cierto que si España y Portugal son europeos, eso no es resultado de la geografía, sino de una voluntad manifestada en la historia. Francia no puede no ser europea, pero España sí pudo serlo, y lo fue. Pero no quiso, y somos europeos por voluntad manifiesta.

Por ello la historia ibérica es inseparable de fenómenos de mestizaje cultural: latinidad, cristianismo, judaísmo, islam, lenguas romances, derecho romano, fueros medievales, ciencia árabe, navegación atlántica, experiencia americana. La Península no ha sido una frontera simple, una línea de separación, sino una zona de contacto. Quizás por eso España ha tenido una relación tan intensa con lo universal: imperio, misión, evangelización, comercio oceánico, derecho de gentes, debate sobre la humanidad de los indios, mestizaje americano. Su geografía empujaba hacia la frontera; su historia convirtió esa frontera en expansión.

Pero si hacia fuera la Península es abierta y estratégica, hacia dentro es áspera y fragmentada. No es una gran llanura homogénea como la del norte de Francia, Alemania o Europa oriental. La península está compar-

timentada por montañas que se extienden oeste-este dificultando la comunicación norte-sur: Pirineos, Cordillera Cantábrica, Sistema Central, Sierra Morena, cordilleras Béticas, sistemas que definen territorios con marcada personalidad cultural (la España húmeda del norte, la meseta norte, la meseta sur y Andalucía) regados a su vez por los principales ríos que corren también oeste-este hasta desembocar en el Atlántico: Duero, Tajo, Guadiana, Guadalquivir, ríos no navegables salvo (mínimamente) el Guadalquivir. Solo el sistema Ibérico rompe esa fragmentación horizontal abriendo un espacio articulado por el río Ebro, que conecta el levante con el norte y abre la Península al mediterráneo y sus islas.

Estas barreras no impiden el contacto, pero lo encarecen y lo canalizan, y el resultado fue una fuerte regionalización histórica. Galicia, la cornisa cantábrica, las dos Castillas, Aragón-Cataluña-Valencia, Andalucía, Portugal, Navarra o el País Vasco, no son solo construcciones políticas; descansan también sobre geografías diferenciadas. Geografía que favorece identidades regionales densas, economías variadas y trayectorias históricas propias, de modo que la diversidad peninsular es física antes de ser cultural o política. La Monarquía Hispánica fue, en buena medida, una solución política a esa diversidad: una monarquía compuesta, agregativa, capaz de integrar territorios con fueros, leyes e instituciones distintas. La Península no empujaba espontáneamente hacia un Estado uniforme, sino hacia una arquitectura plural. Y la tensión entre el Mediterráneo y el Atlántico se manifiesta en sus dos polos de atracción, Barcelona (y antes Valencia) o Lisboa, tensión rota por una decisión política geográficamente artificial: sentar la capital en Madrid.

De ahí que la tensión entre unidad y diversidad sea una constante: desde los reinos medievales hasta los fueros, desde la Monarquía Católica hasta el centralismo borbónico, desde las guerras carlistas hasta el Estado autonómico contemporáneo. Una España «invertebrada» antes por la geografía que por la historia.

Es inevitable una mención a la frontera menos natural y estable del mundo, que muestra los límites de la geografía: la Raia de Portugal. Pues si alguna unidad política pareciera estar «escrita» en un mapa, sería la península ibérica: Pirineos al norte y mar por los demás lados. Y, sin embargo, produjo dos Estados duraderos. ¿Por qué? La respuesta corta sería: Portugal existe porque su construcción política medieval, ya en el siglo XIII, se adelantó a la construcción política de España. De modo que, si los Pirineos contribuyeron a separar Iberia de Europa, ninguna barrera natural comparable separaba Portugal de España. La primera frontera fue obra de la geografía; la segunda, de la historia.

Cuando la geografía cambia: clima y redistribución del poder

Hay una paradoja final en el imperio de la geografía: la geografía es destino solo mientras ella misma no cambie. Durante siglos hemos contrapuesto la permanencia del espacio a la movilidad de la historia. Cambian los imperios, las tecnologías, las ideologías y las fronteras políticas, pero Rusia continúa siendo inmensa, Gran Bretaña sigue siendo una isla y Egipto continúa dependiendo del Nilo. Como señalaba antes, la historia fluye; la geografía permanece.

O permanecía. Porque el cambio climático introduce una novedad extraordinaria: convierte la propia geografía en una variable histórica. No desplaza las cordilleras ni mueve los continentes, pero modifica aquello que verdaderamente importa a quienes los habitan: dónde se puede cultivar, qué territorios disponen de agua, qué costas son habitables, qué mares son navegables, qué regiones pueden sostener grandes poblaciones y, en definitiva, cuánto vale estratégicamente cada fragmento del planeta. El cambio climático no pone fin al imperio de la geografía; cambia la geografía sobre la que ese imperio se ejerce.

El ejemplo más espectacular está en el extremo norte del mundo. Durante siglos, el Ártico fue una formidable barrera natural, un espacio blanco en los mapas, más obstáculo que vía de comunicación. Hoy el retroceso de los hielos comienza a transformarlo en espacio económico y estratégico. Donde había una barrera aparecen rutas; donde había aislamiento aparece conectividad; donde había hielo aparecen posibilidades de explotación de recursos. El calentamiento global está haciendo algo que ni Pedro el Grande ni los zares consiguieron plenamente: alterar la geografía que encerraba a Rusia.

Y las consecuencias pueden ser enormes. La Ruta Marítima del Norte podría adquirir una importancia creciente como alternativa parcial a las rutas que atraviesan Suez y Malaca. Y con ello lugares que parecían periféricos pasan al centro del tablero. El estrecho de Bering adquiere una relevancia nueva; Groenlandia deja de ser una gigantesca periferia helada para convertirse en una pieza estratégica; Canadá, Noruega y Estados Unidos miran hacia el norte, mientras China, que ni siquiera es un Estado ártico, procura hacerse presente allí. El cambio climático crea centralidades donde antes había periferias.

Rusia ilustra además la ambivalencia del proceso. Pocos países han padecido tanto su geografía: frío extremo, enormes distancias, permafrost, escasez de buenos puertos libres de hielo y dificultades para ocupar y ex-

plotar buena parte de su territorio. El calentamiento podría aliviar algunas de esas restricciones, prolongar temporadas agrícolas y facilitar ciertas comunicaciones septentrionales. Pero la misma fuerza que abre mares desestabiliza el permafrost sobre el que descansan ciudades, carreteras, oleoductos e infraestructuras. El cambio climático puede dar con una mano lo que quita con la otra.

Y algo parecido ocurre con el agua. Si buena parte de la geopolítica del siglo XX giró alrededor de los pozos de petróleo y de las rutas que permitían transportarlo, la del XXI tendrá que prestar una atención creciente a quién controla los ríos, los acuíferos y, sobre todo, las cabeceras de los grandes sistemas fluviales. El Nilo, el Indo, el Ganges-Brahmaputra, el Mekong o el Tigris y el Éufrates atraviesan fronteras políticas que el agua ignora. Allí donde varios Estados dependen de un mismo río, una presa situada aguas arriba puede adquirir un valor estratégico comparable al de un estrecho marítimo. La vieja geografía de montañas, ríos y cuencas hidrográficas reaparece bajo una nueva luz: el que está arriba y el que está abajo no ocupan posiciones equivalentes.

El clima puede alterar también una geografía todavía más elemental: la de los lugares donde resulta posible vivir. No conviene caer en un determinismo climático simplista; nadie emigra únicamente porque aumente un grado la temperatura. Intervienen pobreza, empleo, demografía, instituciones, guerras y redes migratorias. Pero sequías prolongadas, pérdida de cosechas, inundaciones recurrentes o temperaturas extremas actúan como multiplicadores de presiones preexistentes. El Banco Mundial ha estimado que, hacia 2050, hasta 216 millones de personas podrían convertirse en migrantes climáticos internos en seis grandes regiones del mundo. La cifra es discutible; la dirección del fenómeno lo es mucho menos.

Para Europa la cuestión posee una relevancia geográfica inmediata. Como señalaba, al sur del Mediterráneo se encuentran algunas de las regiones sometidas simultáneamente a mayor presión demográfica, económica y climática. El Mediterráneo, que durante siglos fue sucesivamente centro de civilizaciones, vía comercial, frontera religiosa y línea geopolítica, adquiere así otra condición: se convierte también en frontera climática. La diferencia de renta entre sus dos orillas puede verse reforzada por una creciente diferencia de habitabilidad.

Pero quizá la consecuencia más profunda sea política. El cambio climático pone de manifiesto una contradicción fundamental entre la geografía de los problemas y la geografía del poder. La atmósfera no reconoce soberanías; las emisiones producidas en un país alteran el clima de otros;

los grandes ríos atraviesan Estados; las sequías provocan movimientos de población; los incendios y las inundaciones repercuten sobre mercados y cadenas de suministro situados a miles de kilómetros. Los problemas se han globalizado mientras los instrumentos efectivos de gobierno continúan siendo, en gran medida, nacionales. Tenemos una atmósfera, unos océanos y un sistema climático planetarios, pero casi doscientos Estados soberanos encargados de administrarlos.

Y aquí aparece la paradoja mayor. Durante dos siglos, la modernidad creyó estar emancipándose progresivamente de la geografía. El ferrocarril venció las distancias terrestres; el vapor, las marítimas; el avión, los océanos; las telecomunicaciones y finalmente Internet parecieron hacer irrelevante el espacio. La globalización fue, en buena medida, la promesa de una humanidad liberada de la tiranía de la distancia. Pero el cambio climático nos devuelve brutalmente al mundo físico. Y no simplemente al viejo mundo de Montesquieu, en el que el clima condicionaba a las sociedades, sino a algo históricamente nuevo; la capacidad tecnológica de la humanidad ha llegado a ser tan formidable que ya no solo adaptamos nuestras sociedades a la geografía: estamos alterando la geografía a la que tendremos que adaptarnos. Gracias a la tecnociencia hemos alterado los parámetros físicos de nuestra existencia, pero ahora se revuelven como un bumerán y nos golpean. Y necesitamos más tecnociencia para resolver los problemas generados por la tecnociencia.

Quizá sea esta la última ironía del imperio de la geografía. Creíamos haber aprendido a dominarla y descubrimos que, al hacerlo, la hemos puesto en movimiento. Y una geografía en movimiento no significa el fin de la geopolítica, sino justamente lo contrario: una nueva redistribución mundial de ventajas, vulnerabilidades y poder.

Bibliografía

Beckley, Michael y Brands, Hal. «Heartland vs. Rimland. The Battle Lines in the War for the Next Global Order». *Foreign Affairs*, agosto 2026.

Black, Jeremy. *Naval Power: A History of Warfare and the Sea from 1500*. Londres: Palgrave Macmillan, 2009. Muy útil para una perspectiva comparada.

Brands, Hal y Beckley, Michael. *Danger Zone: The Coming Conflict with China*. Nueva York: W. W. Norton, 2022.

Corbett, Julian S. *Some Principles of Maritime Strategy*. Londres: Longmans, Green and Co., 1911.

Farrell, Henry, y Newman, Abraham L. «Weaponized Interdependence: How Global Economic Networks Shape State Coercion.» *International Security*, vol. 44, n.º 1 (2019, Summer), pp. 42-79.

Friedman, Thomas. *The World is Flat* (1.ª ed.). *Farrar, Straus and Giroux*. 2005. Hay numerosas reediciones ampliadas posteriores.

Gilpin, Robert. *War and Change in World Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.

Gómez Mendoza, Josefina. «La idea de España (y de Cataluña) en Vicens Vives: de la Geopolítica a la Geohistoria», en *España: Geografías para un Estado posmoderno*, *Estudios Geográficos*, vol. 80, n.º 286 (2019), pp. 23-44.

Haushofer, Karl. *Bausteine zur Geopolitik*. Berlín: Kurt Vowinckel, 1928.

Kaplan, Robert D. *The Return of Marco Polo's World*. Nueva York: Random House, 2018.

Kaplan, Robert D. *The Revenge of Geography*. Nueva York: Random House, 2012.

Kennedy, Paul. *The Rise and Fall of British Naval Mastery*. Londres: Allen Lane, 1976.

Kennedy, Paul. *The Rise and Fall of the Great Powers*. Nueva York: Random House, 1987.

Kissinger, H. *Diplomacy*. Simon & Schuster, 1994. Edición en español: *La diplomacia* (M. Utrilla, Trad.), Fondo de Cultura Económica, 1996.

Mackinder, Halford J. *Democratic Ideals and Reality*. Nueva York: Norton, 1942.

Mackinder, Halford J. «The Geographical Pivot of History», *The Geographical Journal*, vol. 23, n.º 4 (1904), pp. 421-437.

Mahan, Alfred Thayer. *The Influence of Sea Power upon History, 1660–1783*. Boston: Little, Brown and Company, 1890.

Marshall, T. *Prisoners of geography: Ten maps that tell you everything you need to know about global politics*. Elliott & Thompson, 2015. Edición en español: *Prisioneros de la geografía: Diez mapas que explican todo lo que necesitas saber sobre política global*. Ediciones Península, 2021.

Modelski, George. *Long Cycles in World Politics*. Londres: Macmillan, 1987. Relaciona las hegemonías mundiales con el dominio naval.

Pomian, Krzysztof, «L'Europe et ses frontières», *Revista de Occidente*, n.º 157 (1994). Primera edición, *Le Débat*, n.º 68, enero-febrero de 1992, pp. 11-32, especialmente p. 30. Ver también *L'Europe et ses nations*. París: Gallimard, 1990.

Vicens Vives, Jaime. *Atlas de historia de España*. Barcelona, Editorial Teide, 1951, Apéndice I, «Explicación de los mapas», I: «Elementos de la geografía histórica hispánica», apartado 2, «Las rutas naturales».

Vicens Vives, Jaime. *España. Geopolítica del Estado y del Imperio*. Barcelona, Editorial Yunque, 1940.

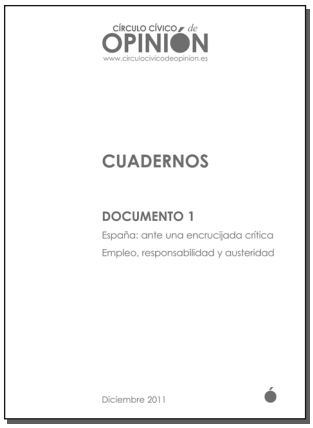
Vicens Vives, Jaime. *Tratado general de geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico*. Barcelona, Centro de Estudios Históricos Internacionales–Editorial Teide, 1950.

Vilar, Pierre. *Historia de España*, traducción de Manuel Tuñón de Lara y Jesús Suso Soria, Barcelona, Crítica, 1978 (e.o. 1946).

PUBLICACIONES

Colección CUADERNOS
DOCUMENTOS E INFORMES

CUADERNOS 1
España: ante una encrucijada crítica.
Empleo, responsabilidad y austeridad
Círculo Cívico de Opinión. Noviembre de 2011



CUADERNOS 2
Propuestas para fomentar el empleo juvenil
Círculo Cívico de Opinión. Febrero de 2012
INFORMES
Para un diagnóstico sobre la formación y el empleo de los jóvenes.
L. Garrido Medina, UNED
El empleo juvenil en España: un problema estructural.
F. Felgueroso, Universidad de Oviedo.

CUADERNOS 3
Plan y liderazgo. Lo urgente y lo importante en la politica frente a la crisis
Círculo Cívico de Opinión. Marzo de 2012
INFORMES
Lo urgente y lo importante en la política económica hoy.
J.M. Serrano Sanz, Universidad de Zaragoza
Políticas para una recesión de balance.
M. Martín Rodríguez, Universidad de Granada
Economía española. Diagnóstico, situación y propuestas.
A. Torrero, Universidad de Alcalá
La política económica frente a los problemas urgentes e importantes de la economía española actual.
A. Costas, Círculo de Economía

CUADERNOS 4
La refundición de los reguladores
Círculo Cívico de Opinión. Mayo de 2012
INFORMES
Sobre la estabilidad de la regulación. Fórmulas de equilibrio y frentes de riesgo.
J. Esteve Pardo, Universidad de Barcelona
Estabilidad regulatoria.
F.J. Villar, Universidad de Barcelona
Mínimos reguladores, mínima regulación, mínima restricción y mínima distorsión a los mercados.
A. Betancor, Universidad Pompeu Fabra
La estabilidad de la regulación económica.
J. de la Cruz Ferrer, Universidad Complutense

CUADERNOS 5
Por una política presupuestaria más ambiciosa
Círculo Cívico de Opinión. Junio de 2012

CUADERNOS 6
Una democracia de calidad: valores cívicos frente a la crisis
Círculo Cívico de Opinión. Septiembre de 2012
INFORMES
La moral de la democracia.
V. Camps, Universidad Autónoma de Barcelona
Elogio de la obligación. No hay democracia posible sin cultura de la obligación.
A. Cortina, Universidad de Valencia
Raíces privadas de la ética pública.
J. Goma Lanzón, Fundación Juan March
Remedios para lo irremediable.
F. Savater, escritor

CUADERNOS 7
Desafección política y sociedad civil
Círculo Cívico de Opinión. Noviembre de 2012
INFORMES
Partidos políticos y sociedad civil:
análisis de un divorcio, propuestas de reconciliación.
J. Rupérez, Embajador de España
La presunta desafección democrática.
J. M. Ruiz Soroa, abogado
Wikicracia y antipolítica.
I. Camacho, periodista y escritor
Fallo de país.
A. Ortega, escritor y periodista
Preocupémonos de los procesos, no de los resultados.
J. I. Torreblanca, UNED

CUADERNOS 8
La investigación: una prioridad a prueba
Círculo Cívico de Opinión. Diciembre de 2012
INFORMES
Investigación, desarrollo e innovación en una España en crisis:
un breve informe de situación y algunas propuestas.
F. Cossío, UPV, Ikerbasque
La ciencia española entre dos leyes.
J. López Facal, CSIC

CUADERNOS 9
Medidas para la reactivación del sector inmobiliario
y la construcción
Círculo Cívico de Opinión. Mayo de 2013
INFORMES
La ciudad compacta, un recurso frente a la crisis.
L. Fernández-Galiano, Universidad Politécnica de Madrid
Territorio y ciudad, después de la crisis.
M. Martín Rodríguez, Universidad de Granada
El caso de Madrid: 1997-2012. Del urbanismo explosivo al inane.
Sacar lecciones de la crisis.
J.Gómez Mendoza, Universidad Autónoma de Madrid

CUADERNOS 10
Riesgos de pobreza, ingresos mínimos y servicios sociales
Círculo Cívico de Opinión. Noviembre/Diciembre de 2013
INFORMES
La garantía de unos ingresos mínimos para todos:
una reforma necesaria para mantener la cohesión social
y preservar el capital humano.
M. Laparra, Universidad Pública de Navarra
Problemas y dificultades de los servicios sociales públicos
y propuestas.
D. Casado, Seminario de Intervención y Políticas Sociales

CUADERNOS 11
El mercado hipotecario de viviendas en España:
una reconsideración
Círculo Cívico de Opinión. Noviembre de 2013
INFORMES
Informe sobre los desahucios.
M. Atienza, Universidad de Alicante
La crisis de la hipoteca.
M. Hernández-Gil Mancha, Registrador de la Propiedad
Hipoteca y sobreendeudamiento.
Breve nota sobre las recientes iniciativas legislativas.
E. Calmarza Cuencas, Registrador de la Propiedad y Mercantil

CUADERNOS 12
Por una reforma tributaria en profundidad
Círculo Cívico de Opinión. Febrero de 2014
INFORMES
Reforma tributaria.
E. Albi, Universidad Complutense de Madrid
Tres reflexiones sobre la reforma fiscal: fraude, desigualdad y descentralización.
J. López Laborda, Universidad de Zaragoza
Una evaluación del sistema fiscal español y las reformas necesarias.
I. Zubiri, Universidad de Zaragoza

CUADERNOS 13
La Formación Profesional ante el desempleo
Círculo Cívico de Opinión. Octubre de 2014
INFORMES
Situación actual de la Formación Profesional en España.
Apuntes para un breve diagnóstico y propuesta de una agenda prioritaria.
F. A. Blas, Universidad Complutense de Madrid
Apuntes sobre la Formación Profesional en España.
J. Carabaña, Universidad Complutense de Madrid
Se es de donde se hace el Bachillerato… o no se es:
sobre la minusvalorización de la Formación Profesional y sus consecuencias.
M. Fernández Enguita, Universidad Complutense de Madrid
La Formación Profesional en España desde la perspectiva del empleo.
F. J. Mato Díaz, Universidad de Oviedo

CUADERNOS 14
Empresas, función empresarial y legitimidad social de los empresarios
Círculo Cívico de Opinión. Noviembre de 2014
INFORMES
La legitimidad de empresas y empresarios en España: una perspectiva comparada.
E. Huerta Arribas, Universidad Pública de Navarra
V. Salas Fumás, Universidad de Zaragoza
Valoración del empresario y problemas y retos de las empresas en España.
J.R. Cuadrado Roura y A. García Tabuenca, Universidad de Alcalá
La función innovadora del empresario.
F. Becker Zuazua, Universidad Rey Juan Carlos
El empresario: función social y legitimación
A. Cuervo, CUNEF
El empresario en la sociedad actual. Clave del desarrollo societario y económico.
S. García Echevarría, Universidad de Alcalá

CUADERNOS 15
La reforma constitucional y Cataluña
Círculo Cívico de Opinión. Marzo de 2015
INFORME
La reforma constitucional y Cataluña
S. Muñoz Machado, Universidad Complutense

CUADERNOS 16
Recuperar para el empleo a los trabajadores menos cualificados
Círculo Cívico de Opinión. Abril de 2016
INFORME
Recuperar para el empleo a los trabajadores menos cualificados.
L. Garrido, UNED, R. Gutiérrez, Universidad de Oviedo

CUADERNOS 17
La transición energética y la Cumbre del Clima de París
Círculo Cívico de Opinión. Mayo de 2016
INFORME
La transición energética y la Cumbre del Clima de París
C. López, Universidad Autónoma de Madrid

CUADERNOS 18
El Brexit y los intereses económicos españoles
Círculo Cívico de Opinión. Junio de 2016
INFORME
Referéndum sobre la permanencia del Reino Unido
A. Mangas, Universidad Complutense de Madrid

CUADERNOS 19
Populismo: qué, por qué, para qué
Círculo Cívico de Opinión. Abril de 2017
INFORMES
¿Por qué el populismo?
F. Vallespín, Universidad Autónoma de Madrid
Radiografía del populismo
M. Martínez-Bascuñán, Universidad Autónoma de Madrid

CUADERNOS 20
Pobreza, crisis humanitarias y cooperación para el desarrollo
Círculo Cívico de Opinión. Septiembre de 2017
INFORMES
La cooperación para el desarrollo en un mundo desigual
J. A. Alonso, Universidad Complutense de Madrid
Conflictos humanitarios y crisis violentas: de la respuesta a la prevención
J. A. Núñez y F. Rey, Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)

CUADERNOS 21
Economía y populismos
Círculo Cívico de Opinión. Octubre de 2017
INFORMES
Crisis económica y populismos
J. M. Serrano, Universidad de Zaragoza
Desigualdad y populismos
E. Bandrés, Universidad de Zaragoza y Funcas
Globalización, Gran Recesión y populismo
G. de la Dehesa, CEPR de Londres

CUADERNOS 22
Sobre el discurso del odio
Círculo Cívico de Opinión. Noviembre de 2018
INFORMES
Desactivar el discurso del odio y potenciar la libertad de expresión:
un juego de suma positiva
A. Cortina, Universidad de Valencia
El discurso del odio: entre la trivialización y la hiperpenalización
M. Revenga, Universidad de Cádiz

CUADERNOS 23
Sobre la presidencia de Trump y las elecciones de noviembre
Círculo Cívico de Opinión. Diciembre de 2018
INFORMES
Sobre Trump y sus consecuencias
J. Rupérez, Embajador de España
Las claves para entender las midterm elections de 2018
C. García, Real Instituto Elcano

CUADERNOS 24
Ante el envejecimiento demográfico
Círculo Cívico de Opinión. Febrero de 2019
INFORME
El envejecimiento de la población: datos y debates
E. Chuliá, UNED.

CUADERNOS 25
El bienestar complementario: la contribución de las empresas a la protección social
Círculo Cívico de Opinión. Abril de 2019
INFORME
Protección social y bienestar ocupacional
A.M. Guillén, Universidad de Oviedo
R. Gutiérrez, Universidad de Oviedo

CUADERNOS 26
Europa, 2019
Círculo Cívico de Opinión. Mayo de 2019
INFORMES
El cambiante contexto exterior de la Unión Europea
E. Lamo de Espinosa, Universidad Complutense de Madrid
Europa y sus enemigos
F. Vallespín, Universidad Autónoma de Madrid
Escenarios y proyectos europeos ante las elecciones de 2019
J.M. de Areilza, ESADE y Aspen Institute España
Una Unión Europea renovada con proyección global
A. Mangas, Universidad Complutense de Madrid

CUADERNOS 27
El problema del control político de las televisiones públicas. Propuestas de reforma
Círculo Cívico de Opinión. Abril de 2020
INFORME
Hacia un modelo de regulación para garantizar la independencia de las televisiones
públicas en España
A. Boix (U. de Valencia), S. de la Sierra (U. de Castilla-La Mancha), E. Guichot (U. de Sevilla), J.L. Manfredi (U. de Castilla-La Mancha)

CUADERNOS 28
Fiscalidad internacional: competencia entre países y paraísos fiscales. ¿Un problema irresoluble?
Círculo Cívico de Opinión. Noviembre de 2020
INFORMES
Globalización, digitalización y tributación de las multinacionales
J. López Laborda (U. de Zaragoza y FEDEA), J. Onrubia (ICEI, FEDEA y GEN)
Retos para el Impuesto sobre Sociedades español en el nuevo contexto internacional
E. Sanz Gadea, Inspector de Hacienda del Estado (jubilado)
"(…) y los ricos vamos ganando". La creciente competencia fiscal por la atracción de los millonarios
F. Rodrigo Sauco, Universidad de Zaragoza
Los paraísos fiscales. Diagnóstico y soluciones
J.M. Peláez Martos, Inspector de Hacienda del Estado

CUADERNOS 29
Ante la nueva reforma de las pensiones
Círculo Cívico de Opinión. Marzo de 2021
INFORME
Nuevo Pacto de Toledo y… ¿vieja política de pensiones?
E. Chuliá, UNED

CUADERNOS 30
Las delegaciones catalanas en el exterior
Círculo Cívico de Opinión. Mayo de 2021
INFORME
Las delegaciones catalanas en el exterior
A. Mangas, Universidad Complutense de Madrid

CUADERNOS 31
Sobre la política exterior de España
Círculo Cívico de Opinión. Noviembre de 2021
INFORME
Sobre la política exterior de España
E. Lamo de Espinosa. Catedrático de Sociología
J. Rupérez, Embajador de España

CUADERNOS 32
Memoria histórica/Memoria democrática
Círculo Cívico de Opinión. Marzo 2022
INFORME
Una historia interminable: memoria, consenso y democracia
J.F. Fuentes, Universidad Complutense de Madrid

CUADERNOS 33
La situación de la función pública en España. La reforma postergada
Círculo Cívico de Opinión. Octubre 2022
INFORME
La situación de la función pública en España. La reforma postergada
M. Sánchez Morón, Universidad de Alcalá

CUADERNOS 34
Meritocracia y cuestión territorial (En el centenario de España invertebrada)
Círculo Cívico de Opinión. Octubre 2022
INFORME
Meritocracia y cuestión territorial (En el centenario de España invertebrada)
J.F. Fuentes, Universidad Complutense de Madrid

CUADERNOS 35
Energía en transición
Círculo Cívico de Opinión. Noviembre 2022
INFORMES
El petróleo en la transición energética
A. Merino (Repsol), R. García (Repsol)
El gas en la transición energética
M. Sicilia Salvadores, Enagás
La energía nuclear en la transición energética
C. López, Universidad Autónoma de Madrid
El mercado eléctrico: resultados y reformas pendientes
Ó. Arnedillo Blanco (NERA), J. Sanz Oliva (NERA)

CUADERNOS 36
Guerra de Ucrania y geopolítica global
Círculo Cívico de Opinión. Diciembre 2022
INFORME
Guerra de Ucrania y geopolítica global
F.J. Gan Pampols, Teniente General (R)

CUADERNOS 37
Sobre la propuesta de "financiación singular" para Cataluña
Círculo Cívico de Opinión. Noviembre 2024
INFORME
Sobre la propuesta de "financiación singular" para Cataluña
Á. de la Fuente, FEDEA e IAE-CSIC

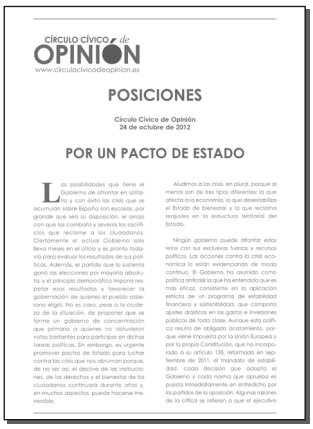
CUADERNOS 38
La vivienda en España: análisis y propuestas
Círculo Cívico de Opinión. Abril 2026
INFORMES
El drama del acceso a la vivienda: una visión desde la oferta
Ignacio Ezquiaga, Economista e investigador
Vivienda asequible: este es el principal problema
F. Mangado, Arquitecto y economista
La vivienda en España: viejos problemas, nuevas soluciones
M. Martín Rodríguez, Catedrático de Economía Política

CUADERNOS 39
El Gran Descarte. La dependencia: problema básico del Estado del Bienestar en España
Círculo Cívico de Opinión. Junio 2026
INFORME
El Gran Descarte. La dependencia: problema básico del Estado del Bienestar en España
José A. Herce, Dr. en economía y socio fundador de LoRIS

CUADERNOS 40
La cuestión demográfica: por qué España tiene cada vez menos hijos y qué hacer al respecto
Círculo Cívico de Opinión. Septiembre 2026
INFORME
La cuestión demográfica: por qué España tiene cada vez menos hijos y qué hacer al respecto
Héctor Cebolla, CSIC

CUADERNOS 41
El imperio de la geografía y el dilema climático
Círculo Cívico de Opinión. Octubre 2026
INFORME
El imperio de la geografía y el dilema climático
Emilio Lamo de Espinosa, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Colección POSICIONES


CÍRCULO CÍVICO de OPINIÓN
www.circulocivicodeopinion.es

POSICIONES

Círculo Cívico de Opinión
24 de octubre de 2012

POR UN PACTO DE ESTADO

Las posibilidades que tiene el Gobierno de afrontar en solitario y con éxito las crisis que se acumulan sobre España son escasas, por grande que sea su disposición, el arrojo con que las combata y severos los sacrificios que reclame a los ciudadanos. Ciertamente el actual Gobierno solo lleva meses en el cargo y es pronto todavía para evaluar los resultados de sus políticas. Además, el partido que lo sustenta ganó las elecciones por mayoría absoluta, y el principio democrático impone respetar esos resultados y favorecer la gobernación de quienes el pueblo soberano eligió. No es caso, pese a la crudeza de la situación, de proponer que se forme un gobierno de concentración que primaría a quienes no obtuvieron votos bastantes para participar en dichas tareas políticas. Sin embargo, es urgente promover pactos de Estado para luchar contra las crisis que nos abruman porque, de no ser así, el deciive de las instituciones, de las derechos y el bienestar de los ciudadanos continuará durante años y, en muchos aspectos, puede hacerse irreversible.

Aludimos a las crisis, en plural, porque al menos son de tres tipos diferentes: la que afecta a la economía, la que desestabiliza el Estado de bienestar, y la que reclama reajustes en la estructura territorial del Estado.

Ningún gobierno puede afrontar estos retos con sus exclusivas fuerzas y recursos políticos. Las acciones contra la crisis económica lo están evidenciando de modo continuo. El Gobierno ha asumido como política anticrisis la que ha entendido que es más eficaz, consistente en la aplicación estricta de un programa de estabilidad financiera y sostenibilidad, que comporta ajustes drásticos en los gastos e inversiones públicas de toda clase. Aunque esta política resulta de obligado acatamiento, porque viene impuesta por la Unión Europea y por la propia Constitución, que ha incorporado a su artículo 135, reformado en septiembre de 2011, el mandato de estabilidad, cada decisión que adopta el Gobierno y cada norma que aprueba es puesta inmediatamente en entredicho por los partidos de la oposición. Algunas razones de la crítica se refieren a que el ejecutivo

1. **POR UN PACTO DE ESTADO**
   Octubre de 2012
2. **ECONOMÍA ESPAÑOLA: TAREAS PENDIENTES**
   Noviembre de 2012
3. **CORRUPCIÓN POLÍTICA**
   Febrero de 2013
4. **ECONOMÍA ESPAÑOLA: CORREGIR EL AJUSTE PARA INICIAR EL CRECIMIENTO**
   Mayo de 2013
5. **OCHO MIL MILLONES DE EUROS DE AHORRO: LA COMPLEJA REFORMA DE LA ADMINISTRACIÓN LOCAL**
   Mayo de 2013
6. **SUPERAR LA DESAFECCIÓN, RECUPERAR EL APOYO CIUDADANO**
   Julio de 2013
7. **POR UN COMPROMISO NACIONAL DE REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA**
   Octubre de 2013
8. **CATALUÑA: A FAVOR DE LA CONCORDIA**
   Enero de 2014
9. **ECONOMÍA ESPAÑOLA: LAS EXIGENCIAS DE UN CRECIMIENTO VIGOROSO**
   Febrero de 2014
10. **ANTE LAS ELECCIONES EUROPEAS**
    Abril de 2014
11. **ESPAÑA, LA APUESTA POR LA RENOVACIÓN**
    Octubre de 2014
12. **ECONOMÍA ESPAÑOLA: EL REALISMO OBLIGADO. LA HORA DE LA POLÍTICA**
    Enero de 2015
13. **POR UNA CULTURA DE PACTO Y COOPERACIÓN POLÍTICA**
    Mayo de 2015
14. **ESPAÑA ANTE EL 27-S**
    Septiembre de 2015
15. **NUEVA LEGISLATURA, NUEVO CICLO POLÍTICO: POR LA REFORMA Y EL PACTO**
    Noviembre de 2015
16. **EL VALOR ECONÓMICO DE LA UNIDAD: CATALUÑA EN ESPAÑA**
    Diciembre de 2015
17. **A FAVOR DE LA POLÍTICA: UN BUEN GOBIERNO ¡YA!**
    Febrero de 2016
18. **EUROPA ANTE LA CRISIS DE ASILO Y REFUGIO: UN LLAMAMIENTO A LA RESPONSABILIDAD SOLIDARIA**
    Marzo de 2016
19. **HACIA LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA**
    Mayo de 2016
20. **ANTE EL 26J**
    Junio de 2016
21. **ELECCIONES PRESIDENCIALES USA, 2016: ENTRE EL VÉRTIGO Y LA RESIGNACIÓN**
    Septiembre de 2016
22. **RECUPERAR LA CONFIANZA: POLÍTICA DE RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS ENTIDADES BANCARIAS**
    Febrero de 2017

23. **PACTO POR LA EDUCACIÓN PARA ESPAÑA**
Marzo de 2017

24. **ESPAÑA Y LAS OTRAS MONARQUÍAS PARLAMENTARIAS DEL SIGLO XXI**
Noviembre de 2017

25. **PREPARARSE PARA EL PRESENTE: DIGITALIZACIÓN Y EMPLEO**
Febrero de 2018

26. **¿FINAL DE CICLO EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA? EL PAPEL DE LA POLÍTICA ECONÓMICA, HOY**
Noviembre de 2018

27. **POR UN GOBIERNO COHERENTE Y ESTABLE: NEGOCIAR Y PACTAR, PACTAR Y NEGOCIAR**
Junio de 2019

28. **ESPAÑA: RETOS ECONÓMICOS DE LA NUEVA LEGISLATURA**
Julio de 2019

29. **LA INVESTIGACIÓN EN ESPAÑA: EMERGENCIA INAPLAZABLE**
Octubre de 2019

30. **SALIR DEL BLOQUEO DESPUÉS DEL 10 N. LA GRAN RESPONSABILIDAD DE LOS POLÍTICOS**
Diciembre de 2019

31. **COVID-19, ESPAÑA-20**
Abril de 2020

32. **COVID-19: EL RETO CIENTÍFICO**
Mayo de 2020

33. **PODERES DE NECESIDAD Y CONSTITUCIÓN**
Mayo de 2020

34. **COVID-19: LA POLÍTICA ECONÓMICA. CONFIANZA PARA SOSTENER, RECUPERAR Y TRANSFORMAR**
Junio de 2020

35. **COVID-19: LECCIONES DE LA HISTORIA**
Junio de 2020

36. **COVID-19: CIUDAD Y URBANISMO**
Julio de 2020

37. **SI NO ES AHORA, ¿CUÁNDO? COVID-19. UNA RESPONSABILIDAD POLÍTICA INELUDIBLE**
Julio de 2020

38. **MÁS NIÑOS Y MÁS FAMILIAS**
Septiembre de 2020

39. **ALERTA CÍVICA: RECTIFICAR EL RUMBO DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA**
Octubre de 2020

40. **ESPAÑA EN ESTADO DE ALARMA: PROBLEMAS Y PROPUESTAS**
Febrero de 2021

41. **ENTRE LAS VACUNAS Y LOS FONDOS EUROPEOS. EL TIEMPO APREMIA**
Abril de 2021

42. **LOS JÓVENES Y LA BRECHA GENERACIONAL: EL PROBLEMA ES EL EMPLEO**
Octubre de 2021

43. **ELECCIONES DE "MEDIO MANDATO" EN ESTADOS UNIDOS**
Diciembre de 2022

44. **EL DESBORDAMIENTO DE NUESTRA DEMOCRACIA CONSTITUCIONAL**
Marzo de 2023

45. **ECONOMÍA ESPAÑOLA: RETOS CRUCIALES**
Abril de 2023

46. **EL ERROR ESCRIVÁ**
Junio de 2023

47. **DECÁLOGO DE REAFIRMACIÓN**
Octubre de 2023

48. ANTE UNA LEY DE AMNISTÍA
Octubre de 2023

49. 1923-2023 DOS CRISIS: ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS
Noviembre de 2023

50. ANTE EL INICIO DE LA LEGISLATURA: DERRIBAR EL MURO
Enero de 2024

51. ECONOMÍA ESPAÑOLA: EL COSTE DE LOS PACTOS DE INVESTIDURA
Enero de 2024

52. SEIS NOMBRAMIENTOS CLAVES (Otra prueba de calidad democrática)
Marzo de 2024

53. 2024: UN AÑO ELECTORAL CLAVE PARA LA UNIÓN EUROPEA
Mayo de 2024

54. ELOGIO DEL PODER JUDICIAL
Noviembre de 2024

55. INMIGRACIÓN EN ESPAÑA: POR UNA CONVERSACIÓN PÚBLICA RACIONAL
Marzo de 2025

56. EUROPA ANTE LA CRISIS DEL VÍNCULO ATLÁNTICO
Mayo de 2025

57. LAS ECONOMÍAS EUROPEA Y ESPAÑOLA ANTE UN NUEVO ESCENARIO GEOPOLÍTICO
Junio de 2025

58. LA CRISIS POLÍTICA ESPAÑOLA. ORIGEN, ALTERNATIVAS, PRONÓSTICO Y EXIGENCIA
Junio de 2026

SOCIOS

Miguel Aguiló
Ingeniero de Caminos

Yolanda Barcina
Catedrática de Nutrición y Bromatología

Fernando Becker
Catedrático de Economía Aplicada

Victoria Camps
Catedrática de Filosofía Moral y Política

Jordi Canal
Historiador

Francesc de Carreras
Catedrático de Derecho Constitucional

Elisa Chuliá
Profesora de Sociología

Adela Cortina
Catedrática de Ética y Filosofía Política

Álvaro Delgado-Gal
Escritor

Luis Fernández-Galiano
Arquitecto

María José de la Fuente
Letrada del Tribunal de Cuentas.

Juan Francisco Fuentes
Catedrático de Historia Contemporánea

Francisco José Gan Pampols
Teniente General (R)

José Luis García Delgado
Catedrático de Economía Aplicada

José Gasset Loring
Economista

Josefina Gómez Mendoza
Catedrática de Geografía

Carmen Gónzalez Enríquez
Catedrática de Ciencia Política

Fernando González Urbaneja
Periodista

Olga Grau Laborda
Directora de Comunicación con grupos de interés
Banco Santander

Rodolfo Gutiérrez
Catedrático de Sociología

Julio Iglesias de Ussel
Catedrático de Sociología
Fundación Juan-Miguel Villar Mir

Juan Carlos Jiménez
Profesor de Economía Aplicada

Emilio Lamo de Espinosa
Catedrático de Sociología

Cayetano López
Catedrático de Física Teórica

Juan-José López Burniol
Abogado

Francisco Mangado
Arquitecto

Araceli Mangas Martín
Catedrática de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales

Jaime Montalvo Correa
Vicepresidente Mutua Madrileña

Juan Mulet Meliá
Ingeniero de Telecomunicación

Santiago Muñoz Machado
Catedrático de Derecho Administrativo

Elisa de la Nuez
Abogada del Estado. Secretaria General de la Fundación Hay Derecho

Luis Oro
Catedrático de Química Inorgánica

Benigno Pendás
Catedrático de Ciencia Política

José Manuel Rodríguez
Responsable de Relaciones Institucionales
Gabinete de Presidencia, Iberdrola

Javier Rupérez
Embajador de España

José Manuel Sánchez Ron
Catedrático de Historia de la Ciencia

José María Serrano Sanz
Catedrático de Economía Aplicada

Alberto J. Schuhmacher
Investigador en Oncología Molecular

Francisco Sosa Wagner
Catedrático y escritor

José Juan Toharia
Catedrático de Sociología

Ignacio Urquizu
Profesor de Sociología

Fernando Vallespín
Catedrático de Ciencia Política

José Antonio Zarzalejos
Periodista

RAZÓN DE SER

Consolidada la democracia en el marco de un intenso proceso de modernización durante las últimas décadas, España ha de afrontar, en la Europa del siglo XXI, nuevos retos, con dificultades para encontrar un nuevo proyecto nacional aglutinador —como lo fue el de la transición—, por encima de los intereses partidistas de las prácticas que arraigan en otros particularismos.

No es sorprendente que, en este contexto, y pocos años después de haber dado por definitivamente resueltos los problemas que atenazaron a regeneracionistas o noventayochistas, broten aquí y allá proyectos de "regeneración" y que incluso se hable de la necesidad de una "segunda transición": para unos el modo de superar la primera, para otros el modo de hacerla finalmente efectiva. Ese ímpetu regenerador pone de manifiesto, en todo caso, que España no ha perdido el pulso y que la sociedad civil se inquieta ante el presente, buscando alternativas que nos devuelvan a una senda que se corresponda con un más activo papel internacional y sirvan para generar un nuevo proyecto nacional.

El Círculo Cívico de Opinión responde a ese clima ciudadano. Constituido en 2011 como foro de la sociedad civil, abierto, plural e independiente, alejado de los partidos pero no neutro (y menos neutral), su objetivo es ofrecer un vehículo para que grupos de expertos puedan identificar, analizar y discutir los principales problemas y dilemas de la sociedad española, pero con la finalidad de que esos debates, conclusiones y sugerencias puedan trasladarse a la opinión pública.

Para conseguirlo, el Círculo generará propuestas y sugerencias concretas, que serán sometidas al escrutinio de la opinión pública a través de los medios de comunicación, para que su voz pueda ser escuchada y se proyecte hacia afuera. El Círculo parte del convencimiento de que no es bueno que los partidos monopolicen el espacio de la política; esta debe estar abierta también a otros actores. Foros como el Círculo pueden contribuir a ello.

El Círculo Cívico toma la forma jurídica más simple, la de una asociación, y pretende trabajar con el mínimo posible de financiación y el mínimo posible de burocracia. Fundado por un grupo de ciudadanos preocupados por la marcha de la cosa pública, invita a todos los que puedan estar interesados a sumarse a su esfuerzo, contribuyendo tanto con apoyo económico como —lo que es más importante— con su talento y conocimiento.

CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN
www.circulocivicodepinion.es

